

Enrique Ballón Aguirre

Professeur émérite, Université de l'Arizona

Llanto al que no habla

Résumé. — Dans l'édition diplomatique des manuscrits poétiques de l'écrivain péruvien César Vallejo (*Textes et cultures*, Paris, vol. XXIII, No. 2, 2018. <http://www.revue-texto.net/index.php?id=4036>) on trouve quelques annotations *nonatiques* — qui ont la semence poétique mais sans germer —, un état préalable aux brouillons d'une composition plausible. Il y a parmi elles un ensemble de huit lignes biffées et un mot isolé dont la construction s'explique à partir des idées poétiques de l'écrivain.

Mots clés. — César Vallejo, Georgette de Vallejo, édition diplomatique, manuscrits nonatiques.

Sumilla. — En la edición diplomática de los manuscritos poéticos del escritor peruano César Vallejo (*Textes et cultures*, Paris, vol. XXIII, No. 2, 2018. <http://www.revue-texto.net/index.php?id=4036>) se incluyeron algunos apuntes *nonáticos* —que contienen la simiente poética aún sin germinar—, un estadio previo a los borradores de alguna plausible composición. Entre ellos se encuentra un conjunto de ocho líneas tachadas y una palabra suelta, cuya construcción se explica a la luz de las ideas poéticas del escritor.

César Vallejo, Georgette de Vallejo, edición diplomática, manuscritos nonáticos.

un vocablo inédito, el radical “trist-” y el sufijo “-umbre” que porta ‘acumulación’ (como en muched-umbre)— recae irónicamente “al que edifica” o sea al edificante, al que da buen ejemplo.

Enseguida se perfilan dos paradojas, esto es, afirmaciones imperativas que chocan con las ideas corrientes, por ejemplo, ofrecer asiento al embustero y, en el mismo tono, conceder un vistazo al agonioso, al angustioso. Una rima interna articula tristumbre a herrumbre donde sarcásticamente se gratifica orín (herrumbre) al cortés, a la vez que se destina la gracia de Dios (pan) a quien se regocija. Culmina la serie de estos enunciados imperativos ordenando despremiar “al que viste” donde la forma reflexiva “se” —que de haberse conservado introduciría la tercera persona del verbo pronominal *vestir* (“al que *se viste*”)— es doblemente enmendada, para dejar “al que viste” con tachado simple que, ahora, significa “a quien miraste”. Ya en la línea final se prevé ampliar la serie (“Etc”) con sintagmas siempre imperativos pero negativos como padecimiento al que enmudece.

A la altura de la primera línea rayada se encuentra anotada la palabra “pudendo”^{*} que muy posiblemente cabría en un nuevo sintagma imperativo ora positivo ora negativo similar a los de la serie descrita. Desde este punto de vista, es una palabra-recordatorio o ayuda-memoria para su posible utilización.

Ahora bien, ¿cuál fue el borrador poético del cual estas líneas tachadas son el germen? Es el manuscrito IA. 21, 22 y 23 de nuestra edición diplomática que culminará en el poema “¡Ande desnudo, en pelo, el millonario!...” de *Poemas humanos*.

Así, en la secuencia textual descrita se trata de remendar la lengua con piezas de la misma lengua mediante mandatos trastocados y la alianza de términos incongruentes. De ahí que se produzca el fuerte sismo que sacude el sentido de la comunicación cotidiana, hasta anularla. La poesía no es más un adobo relamido, parlanchín y preciosista, compuesto por palabras anodinas, ñoñas, que reproduce su manoseo incesante en frases triviales. Olvidamos que un poema es portador de significaciones intransferibles que provocan en su lector sentidos inéditos a ser descifrados en silencio: la lectura despierta el «espíritu literario» del texto, entendiendo por «espíritu» el acto mismo de comprender solo para uno mismo y no para otra persona, como sucede en el habla diaria.

En suma, las aserciones «absurdamente» correlacionadas (“al que”) del apunte valleiano condensan contrapuntos paradójicos —antinomias, distorsiones, contrastes...— en un intento de labrar zonas de sensibilidad inéditas en el ánimo del lector. De ahí que la Sra. Georgette de Vallejo escribiera: “Vallejo, aunque se haya afirmado varias veces, no ‘lucha a brazo partido con el idioma’. No fabrica giros audaces por oficio. Naturales son sus audaces estructuras poéticas por ser audaz su sentir. Es con la emoción que se lucha; el idioma, que es un medio, obedece. Y contrariamente a lo

* *Pudendo* proviene del lat. *pūdendus*, participio de futuro pasivo de *puere* que a su vez deriva de *pūdor*, timidez, pudor, vergüenza. Estos significados han pasado al español con algunos otros usos; así, según el *DA*, significa lo que es digno de vergüenza o empacho, mientras que para el *DRAE* significa torpe, feo, que debe causar vergüenza y el *DUE* dice que se aplica a lo que causa pudor o vergüenza.

expresado por José María Arguedas, todo es expresable en cualquier idioma para quien, como Vallejo, maneja y domina su idioma”.

Esta apreciación es reafirmada por el mismo poeta en una entrevista de 1931: “La precisión me interesa hasta la obsesión. Si Ud. me preguntara cuál es mi mayor aspiración en estos momentos no podría decir más que esto: la eliminación de toda palabra de existencia accesoria. La expresión pura, que hoy mejor que nunca habría que buscarla con sustantivos y en los verbos... ¡ya que no se puede renunciar a las palabras!... creo, honradamente, que el poeta tiene un sentido histórico del idioma, que a tientas busca con justeza su expresión”, criterio que se precisa en *El arte y la revolución*: “la gramática, como norma colectiva en poesía, carece de razón de ser. Cada poeta forja su gramática personal e intransferible, su sintaxis, su ortografía, su analogía, su prosodia, su semántica. Le basta no salir de los fueros básicos del idioma. El poeta puede hasta cambiar, en cierto modo, la estructura literal y fonética de una misma palabra, según los casos. Y esto, en vez de restringir el alcance socialista y universal de la poesía, como pudiera creerse, lo dilata al infinito. Sabido es que cuanto más personal (repito, no digo individual) es la sensibilidad del artista, su obra es más universal y colectiva”.